

50 urte EHAEOn aurreneko emakume Arkitektoak años de Arquitectas pioneras en el COAVN

2017 es un año importante para el Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro.

Este pasado 28 de abril, celebrábamos el 50 aniversario de la primera Arquitecta colegiada en el COAVN por acuerdo de su Junta de Gobierno.

Con el fin de engrandecer este simbólico día, he reunido el testimonio de las primeras Arquitectas del COAVN colegiadas durante los 10 primeros años después de aquel día de San Prudencio de 1967.

Entre aquellas 22 Arquitectas, 14 han accedido amablemente a compartir brevemente su experiencia profesional y a exponer su punto de vista sobre la profesión, tanto sobre lo que más les emociona como sobre lo que más les inquieta.

Es un placer para mí hacerte llegar parte de la historia del COAVN. Durante esta Semana de la Arquitectura 2017 espero que disfrutes con la lectura de este mensaje.

Especialmente este año, muchas felicidades a todas las compañeras Arquitectas del COAVN.

Un afectuoso saludo.

Matxalen Acasuso Atutxa, Decana - Dekanoa

2017 urtea garrantzitsua da Euskal Herriko Arkitektoen Elkargo Ofizialarentzat.

Pasa den apirilaren 28an EHAEOn, Gobernu Batzordearen erabakiaren ondorioz, lehen emakume Arkitekto elkarkidetzaren 50. urteurrena ospatu genuen.

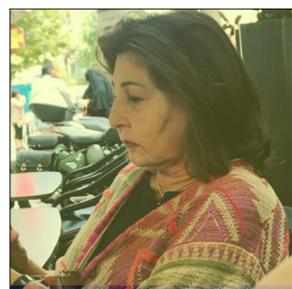
Egun sinboliko hau goratzeko, bildu dut 1967ko San Prudentzioaren egun haren ondoren lehen 10 urteetan zehar EHAEOn kolegiatutako lehen emakume Arkitektoen lekukotasuna.

22 Arkitekto haien artean, 14k adeitsuki onartu dute bere esperientzia profesionala eta lanbidearen gainean bere ikuspuntua laburki partekatzea, bai gehien hunkitzen dituenari buruz zein gehien kezkatzen dituenaren gainean.

EHAEoko historiaren zati bat atsegin handiz helarazten dizut. Arkitekturaren Aste honetan mezu honen ikarurketaz goza dezazula espero dut.

Aurten bereziki, zorionak EHAEoko emakume Arkitekto kide guztioi.

Agur bero bat.



Teresa Capdevila Bermejo
1967



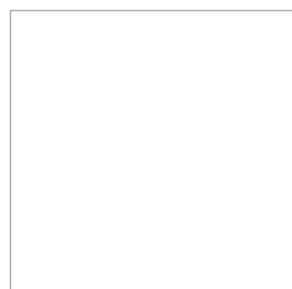
María Rosario Frías
Sagardoy
1967



María Antonia Frías
Sagardoy
1970



Teresa Unzurrunzaga
Goicoechea
1970



Maite Celaya Errazu
1971



María Eugenia Barrio
Valencia
1971



Raquel Martínez de Ubago
Fernández
1971



Belén Galdos Tobalina
1971



Pilar Riocabo Vázquez
1972



Aurora Barrio Suárez
1972



Guruzne Arroitia Astelarra
1972



Maria Jesús Zueco Royo
1972



Juana María Freixedas
Estebanez
1973



María Paz Larrumbide
Moreno
1974



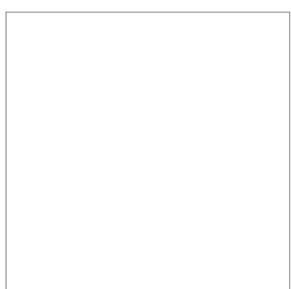
Carmen Gómez Daroca
1974



Ana María Fernández
Alday
1974



Isabel Cámara Guezala
1975



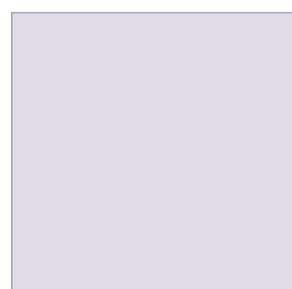
María Isidra Busturia
Bilbao
1975



María Pilar Frías Sagardoy
1975



Amaia Jaurrieta Osés
1976



Cristina Fontán Villanueva
1976



Isabel García Escudero
1976



Teresa Capdevila Bermejo

colegiada en 1967

Siempre he ejercido la profesión con mi marido en Pamplona. Hace dos años que no ejerzo aunque la Arquitectura sigue siendo mi mayor afición.

Disfruto mucho con el comienzo de los proyectos, enfrentándome al “papel en blanco”, el dibujo a mano, las perspectivas, los concursos...y a resolver en obra, de acuerdo con el encargado, los problemas no visibles en el proyecto.

En cuanto a lo que menos me gusta, tener que relacionarme, sin estar preparada para ello, con promotores sin sensibilidad imbuidos de un exclusivo espíritu comercial.



María Rosario Frías Sagardoy

colegiada en 1967



Estudí en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, según el extenso y exigente plan de estudios del momento, en un ambiente competitivo, siguiendo la especialidad de Urbanismo. Mi futuro esposo hizo la de Estructuras, de modo que resultábamos complementarios. Al decidir fijar tras nuestro matrimonio la residencia familiar en Pamplona, nos colegiamos aquí y fundamos nuestro estudio, que pronto materializamos anexo a nuestra vivienda para compatibilizar mejor el trabajo con la atención a los hijos que iban llegando.

Nuestro ejercicio profesional estuvo basado fundamentalmente en encargos fruto de contactos personales, tal como era entonces frecuente: inicialmente los familiares. Realizamos fundamentalmente en nuestras áreas geográficas de procedencia, abundantes viviendas unifamiliares (en urbanizaciones, en zonas más rurales o en ciudades) y viviendas en bloque; no faltando algunos concursos o encargos que originaron edificios más específicos. Al estudio se incorporaron por algún año, cada una después de irse la otra, mis dos hermanas Arquitectas; hasta que mi familia requirió más atención y el trabajo del estudio cedió su lugar a otros más absorbentes y específicos de mi esposo.

En la última etapa, mi sólida formación en acuarela y dibujo orientó mi dedicación a la pintura, especialmente en retratos y paisajes al óleo, a veces de gran tamaño, así como de escenas familiares a la acuarela, que ilusionaron a mi descendencia y demás familia, y que sigo realizando, llenando sus hogares de entrañables recuerdos. El aprendizaje de idiomas, a medida que la familia se ha internacionalizado, ha ocupado también su lugar y obtenido su eficacia, así como la colaboración prestada a proyectos de voluntariado con mis hermanas. El gusto por la escritura me ha llevado a realizar alguna reseña, publicada en prensa, sobre temas arquitectónicos, como sobre la Conferencia de la ONU Habitat II, en Estambul.

¿Cómo me veo dentro de la profesión? Como a otras de mis compañeras, me tocó romper moldes tanto en la Escuela mientras estudiaba (sin una sola profesora mujer; y siendo un 5% las mujeres estudiantes en el curso, significativamente, algunas abandonaron), como en el trabajo en mi radio de acción. Pero nuestro ejemplo abrió paso a otras, entre ellas a las hermanas que me siguieron -ya con naturalidad- en esta profesión.

¿Qué es lo que más me gusta? Que la atención personal a cada familia, conseguía que nuestro trabajo mejorara realmente su vida.

¿Y lo que menos? La dificultad para ver reconocida en obra la autoridad que da el conocimiento (seguramente por prejuicios todavía existentes entonces, en algunos ambientes).





María Antonia Frías Sagardoy

colegiada en 1970

Con mi promoción (la 2ª) revalidé el título de Arquitecto de la Universidad de Navarra en Barcelona (septiembre 1970). Colegiada con 21 años (mi breve plan de estudios, por contraste, fue denominado entonces plan “ye-yé”), me incorporé al estudio de mi hermana y su marido. Realizamos obras variadas, especialmente viviendas, urbanización y de servicios con decoración interior; acudiendo tempranamente a dos concursos (Mención de Honor y Segundo Premio).

Defendí la Tesis Aportaciones para una Antropología de la Composición Arquitectónica el 3-VI-1976, con dirección de Luis Moya y Premio Extraordinario de doctorado. Con él colaboré en docencia de Estética y Composición hasta su fallecimiento, salvo 4 años en los que asesoré en Madrid a unos Talleres de Arte (esta experiencia entre artistas resultó esencial al dedicarme después a temas interdisciplinarios). Fui 23 años directora en Arquitectura del Departamento de Teoría e Historia y varios Secretaria Académica de la Cátedra Félix Huarte de Estética y Arte Contemporáneo en la Facultad de Filosofía y Letras (obtuve la Suficiencia Investigadora en Filosofía).

Me involucré en actividades docentes, investigadoras, culturales y editoriales; ampliadas a universidades e instituciones de Europa y América (incluso Estambul o San Petersburgo). Resaltaría por su peculiaridad, entre otros Proyectos de Investigación científica dirigidos, el Europeo NOW (New Opportunities for Women) AFA, con entidades de Roma, Viena y Berlín, y “Arquitectura y Desarrollo I: Perú” y “II: Guatemala”, (autoconstrucción y prácticas profesionales de estudiantes como ayuda social, proporcionando viviendas a indígenas necesitados. Precursores en temas actuales, y desarrollados entre 1995 y 2012, recibieron el Premio Europa, Primer Premio de Ayuda al Desarrollo, Medalla de Honor de Abancay y un Premio Guatemalteco a la vivienda digna.

Ejercí como docente y Coordinadora del Grupo de Investigación de la Universidad de Navarra ART T&H (con tres tesis dirigidas y dos en realización) y pertenezco a la Real Academia de Doctores de España.

¿Cómo me veo dentro de la profesión? Diría que he vivido aventuras humanas insospechadas, aquí y en muchas partes del mundo. Doy gracias por ello a la Providencia y al apoyo de otras personas, entre ellas mis hermanas y la Profesora Ayudante M. Castro.

¿Qué es lo que más me gusta? Comprobar el valor de la Arquitectura que hace a los hombres más conscientes de su dignidad y más felices, impulsando su progreso en todos los órdenes. Entender más profundamente la Arquitectura y disfrutarla artísticamente; sobre todo, para ayudar a que otros sean más capaces de hacerlo.

¿Y lo que menos? Cuando circunstancias ajenas injustificadas, evitan esa eficacia.



Maite Unzurrunzaga Goicoechea
colegiada en 1970



Terminé la carrera en 1970, en Pamplona. En aquella época todavía no era oficial el título de la Universidad de Navarra y tuvimos que revalidar en la ETS de Barcelona.

He trabajado en Barcelona, durante los primeros años de mi profesión, colaborando en un estudio de Arquitectos. Posteriormente me trasladé a Madrid para trabajar en una empresa de restauración y decoración. A partir de los 90, he tenido mi propio estudio en Madrid, con un nivel de proyectos de edificación que me permitía ganarme la vida y no mucho más, tampoco lo necesitaba. Desde hace más de diez años comparto la profesión de Arquitecta con la de pintora. Poco a poco la pintura, mi asignatura pendiente de toda la vida, ha ido ganando terreno y desde que cobro la pensión de la Hermandad me dedico a pintar full time.

Dentro de la profesión, lo que indudablemente siempre me ha gustado más es la fase inicial, digamos el anteproyecto, es decir la que más posibilidades creativas y de esfuerzo mental me ofrecía.

Comprobarás que mi recorrido no es un ejemplo y es ya propio de otras épocas. Ahora todo es más ágil gracias a la tecnología. A lo largo de mi experiencia profesional, la gestión ha ido suplantando a la creación, y ese proceso es lo que me ha ido desencantando poco a poco.



María Eugenia Barrio Valencia

colegiada en 1971

Terminé la carrera en el verano de 1970, cuando teníamos que hacer una reválida en la Escuela de Barcelona para tener el título. En octubre me incorporé a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra. En ella compaginaba tareas docentes como ayudante de Ignacio Araujo, con el ejercicio profesional en el estudio que varios profesores habían montado en la propia Escuela.

Creo que fui la primera mujer docente en la Escuela y una de las primeras colegiadas en Navarra. En el ámbito de la Universidad no resultaba extraño, sin embargo en el mundo profesional la situación era, cuando menos, novedosa. El mundo de la Arquitectura y la construcción era exclusivamente masculino.

Guardo un gratisimo recuerdo de aquellos años y del trato recibido de colegas, constructores, encargados de obra, operarios, funcionarios municipales de urbanismo, etc. Pero tengo que reconocer que resultaba llamativo encontrarse por los andamios de una obra a una señora con casco y una voluminosa tripa de embarazada.

Hacer compatible la Universidad con el trabajo profesional de Arquitecto y la atención a mis cuatro hijos pequeños empezaba a resultar complicado así que fui abandonando el ejercicio libre.

Durante veinte años más estuve vinculada a la Arquitectura como Directora de Estudios de la Escuela y finalmente pase a desempeñar otras tareas de gestión en la Universidad.





Pilar Riocabo Vázquez

colegiada en 1972

Natural de Amposta (Tarragona)

Estudié en la ETS de Arquitectura de la Universidad de Navarra (Título 1972)

Como quería realizar los cursos monográficos de doctorado a la vez que trabajaba, elegí Bilbao como lugar de inicio. Me colegié y con el listín de Arquitectos que me dieron, empecé a buscar trabajo en estudios de Arquitectos. En esta experiencia me di cuenta de que, entonces, en los estudios grandes no había otros Arquitectos a sueldo o estudiantes como ahora, sino delineantes veteranos. En estas gestiones me enteré que en la Delegación del Ministerio de la Vivienda de Vizcaya había varias vacantes de Arquitecto. Allí me dirigí y trabajé casi tres años como Arquitecto interino, viajando a Pamplona para asistir a nueve cursos monográficos de Doctorado.

Desde 1975 ejecuté algunos proyectos y obras de promoción privada de reformas rehabilitación y ampliación en edificios antiguos de Bilbao y Cantabria. Simultáneamente preparé la oposición de Arquitectos del Ministerio de la Vivienda.

En 1977 tras una oposición libre que duró seis meses, ingresé en el Cuerpo de Arquitectos de Instituto Nacional de la Vivienda (posteriormente denominado IPPV e integrado en el MOPU) obteniendo plaza en los Servicios Centrales en Madrid.

Después de un periodo en supervisión de proyectos en la Subdirección de Promoción Pública, pasé a la recién creada Sección de Normalización Técnica donde se hacía la propuesta, directrices y seguimiento de evaluación de proyectos experimentales. Para ello se realizaban Convenios con diversos organismos oficiales. Me resultó interesante la participación en comisiones de expertos para la elaboración estudios técnicos de aplicación en algunas promociones de viviendas. Especialmente los referentes a ahorro energético, aprovechamiento pasivo de la energía solar, colectores solares, bomba de calor, estudios comparativos de sistemas de calefacción. Supuso el inicio pionero en España de la puesta en práctica de políticas de energías renovables. Me permitió conocer los Programas de la Unión Europea y de la Agencia Internacional de la Energía (Task VIII XI y II) e interesarme por realizaciones en otros países.

Otros temas abordados fueron la construcción en madera, industrialización, vivienda flexible, autoconstrucción, racionalización de costos, etc.

Al crearse las Autonomías, se transferían nuestras funciones, presupuestos y personal a las Comunidades Autónomas y yo pasé a la Comunidad de Madrid, Dirección general de Arquitectura y Vivienda en 1984.

En 1989 tras un concurso de méritos obtuve el puesto de Jefe de Sección de Obras en la Consejería de



Integración Social (hoy Familia y Asuntos Sociales) y luego Jefe de Servicio de Obra Civil. Las funciones son las relativas a obras e instalaciones en residencias de personas mayores, de discapacitados físicos o psíquicos y centros ocupacionales, centros de día de personas mayores y centros asistenciales. Generalmente son obras de rehabilitación, remodelación y mantenimiento y algunas de nueva planta, ejecutadas por los técnicos de la casa o exteriores.

Esta etapa, en la que he permanecido hasta 2017 que me he jubilado, me ha permitido adquirir experiencia de obras en edificios de requerimientos y usos complejos.

Respuestas a la triple pregunta:

¿Cómo me veo dentro de mi profesión?

Satisfecha, dando gracias a Dios de las oportunidades que he tenido. Ahora recién jubilada, sigo con las aficiones de antes, mejorar el inglés, jardinería y paisajismo, historia de Europa, biografías, conocer y dar a conocer el patrimonio arquitectónico que nos ha sido legado, disfrutar de la naturaleza, etc.

¿Qué es lo que más me gusta?

Haber vivido una época pionera en que ser mujer Arquitecto producía un efecto reverencial, abriendo camino a otras.

Haber intentado, en la medida de mis posibilidades, que la Arquitectura fuera valorada, frente a la simple funcionalidad y seguridad por profesionales ajenos a nuestro campo. Aportar en cada momento lo que era posible con los medios disponibles, a pesar de las limitaciones o dificultades.

Haber iniciado trabajos que, aunque no vea los resultados, luego continuarán otros.

¿Qué es lo que menos?

La burocracia cuando es excesiva.

Si algo a lo que se ha dedicado tiempo no se ejecuta, porque ha dejado de ser prioritario o no hay recursos. Sin embargo, lo considero normal y lo positivo supera lo negativo.





Aurora Barrio Suárez
colegiada en 1972

Nacida en Madrid el 30 de enero de 1945. Comencé en el curso 1964-65 los estudios de Arquitectura, en la ETS de Arquitectura de Madrid.

En el año 1968 me trasladé a Pamplona a la ETS de Arquitectura en la Universidad de Navarra, y termine la carrera en febrero de 1972.

Recuerdo mi llegada a la Escuela de Madrid, llevaba dos años completamente segura de que quería hacer Arquitectura, y mis padres no pusieron ninguna objeción a mi proyecto, sino que me animaron. Al atravesar la puerta de la Escuela el primer día pensé que entraba, pero no sabía si la podría terminar.

Cuando llegué a la Escuela de Madrid y luego a la de Navarra, éramos apenas un cinco por ciento de mujeres. Siendo ya profesora y según pasaban los años, mi gran alegría era ver en las aulas que cada vez había más mujeres que se animaban a cursar la carrera y con magníficos resultados.

Mi vida profesional está dividida en dos facetas, como docente y como profesional de la Arquitectura.

Comencé la carrera docente como profesora ayudante de dibujo (1972 a 1975) continuando como profesora ayudante y asociada del departamento de estructuras (1975 a 1991).

Leí la tesis doctoral el 24 de septiembre de 1991 en la ETSA de la Universidad de Navarra, pasando a ser profesora adjunta del departamento de estructuras de dicha Escuela.

El contacto continuado con los alumnos desde las distintas asignaturas estructuras I, II y especialmente el diseño de estructuras, me han estimulado y formado para mi vida profesional.

Mi experiencia profesional como Arquitecta ha sido muy variada y enriquecedora.

Mis principios fueron muy sencillos viviendas unifamiliares, reforma de tiendas...

En 1975 a 1986 estuve como directora de obra con el Arquitecto D. Carlos Sobrini en todos los proyectos que tenía en Navarra. Tengo que recalcar el respeto y fantástico trato por parte de todos los compañeros, Aparejadores, constructores, encargados de obra, operarios, etc., no estaban muy acostumbrados a ver una mujer en la obra y con casco.

Fue una época muy importante en mi vida profesional y vital, porque este hecho me permitió estar a pie de obra en unos proyectos, que me proporcionaron un conocimiento exhaustivo de la ejecución y puesta en obra de proyectos arquitectónicos de gran envergadura.

En el 1986 comencé en el estudio con proyectos y ejecuciones en distintos tipos de obra, viviendas unifamiliares, edificios de apartamentos, colegio, biblioteca, rehabilitaciones de viviendas, etc.

A partir de 1990 además de los proyectos de edificación me especialicé en el proyecto y cálculo de estructuras de hormigón, acero y madera.



En el curso 2014-2015 se cumplieron 50 años desde que comencé a estudiar la carrera de Arquitectura. He encontrado en mi actividad profesional multitud de retos. Recuerdo el delineado de los planos sobre el papel vegetal, el cálculo de las primeras estructuras con una calculadora, la aparición de los primeros ordenadores que te facilitaban el dibujar los planos y hacer el cálculo hasta poder hacer en veinte minutos lo que antes precisabas una semana y finalmente la aparición de Internet con la posibilidad de acceder a cualquier información y comunicación, y que ha abierto un mundo de infinitas posibilidades.

Jamás me he arrepentido y nunca me he visto en otra profesión. He puesto mucho esfuerzo e ilusión, he disfrutado, he sufrido y he vuelto a disfrutar con la ejecución de los proyectos que he ido realizando en mi vida profesional.

Mis dos facetas profesionales han hecho que hubiera un equilibrio y una ayuda, tanto para la parte docente que repercutía en mis proyectos y al revés estos proyectos mejoraban mis conocimientos docentes.

Mi vida profesional no me ha impedido desarrollarme en lo personal como esposa, madre de siete hijos (una Arquitecta) y abuela de diecisiete nietos.

Hace un año que estoy jubilada y soy muy feliz de decir que soy Arquitecta.



Guruzne Arroitia Astelarra

colegiada en 1972



De profundas raíces familiares vascas, antes del regreso de sus padres de Venezuela a Bizkaia, y con sólo doce años de edad, le enviaron a estudiar al Colegio de la Vera Cruz en Vitoria, donde estuvo interna varios años. Luego vivió con su familia en Bilbao y allí se colegió al finalizar los estudios de Arquitectura en Pamplona. Tras casarnos en la Basílica de Begoña establecimos nuestro domicilio en Zaragoza. El País Vasco fue el habitual destino en nuestras vacaciones (Gernika, las playas de Laga y Laida, el Sur de Francia...)

Vivía la Arquitectura con pasión sólo menor a la que sentía por nuestras hijas Gurutzeta y Begoña. Se interesó por todos los aspectos de la profesión y en todos destacaba. Siempre se entregaba al trabajo, cualquiera que fuese, con espíritu creativo, expresando su gran ilusión, energía e imaginación en todo cuanto hacía.

Juntos, en ocasiones con otros colaboradores, realizamos numerosos trabajos de Urbanismo: Planes Parciales, Planes Especiales, Estudios de Detalle, Proyectos de Reparcelación, Informes Urbanísticos, Periciales, Valoraciones, etc. Pero fundamentalmente obras de Arquitectura: Varios Conjuntos Residenciales de Viviendas Unifamiliares exentas, Adosadas, Edificios de Vivienda Colectiva, Edificios Industriales, Educativos, Pabellones Polideportivos...y ganados por Concurso: ETS de Ingenieros Industriales de Zaragoza (1979), Conjunto Residencial de 288 Viviendas V.P.P. para la Sociedad Municipal de la Vivienda de Zaragoza (1985) y Pabellón Polideportivo "Ciudad de Zaragoza" (1989) para el Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad.

Le encantaba la obra. Le emocionaba verla crecer. Prefería ir sola a las visitas, en un tiempo en el que no era frecuente ver a una mujer en estas tareas. Algunas veces le fue muy difícil, pero era su gran reto que afrontaba con coraje.

Como afrontó la enfermedad. Tenía treinta y seis años (14/02/1984) cuando le diagnosticaron un cáncer de mama. A los cinco años tuvo una recaída importante, y a los diez, cuándo parecía ya casi superado, todo se complicó en pocos días. Falleció en Zaragoza el 25/10/1994. No dejó nunca el trabajo.

No hay día que no eche en falta a la persona (mi esposa) y a la Arquitecto (con quien compartí el despacho). Descanse en paz.

Angel Guillera Goyanes

Esposo de Guruzne Arroitia Astelarra



Maria Jesús Zueco Royo
colegiada en 1972



Respondiendo a tus preguntas te diré que el desarrollo de nuestra profesión me ha resultado muy enriquecedor. He apreciado una evolución positiva, similar a la que se ha producido en la sociedad, en la consideración de la presencia femenina en una actividad que históricamente ha sido feudo masculino.

¿Qué es lo que más me ha gustado?

La satisfacción de haber tenido la oportunidad de responder a la confianza delegada de tantos clientes en temas tan personales como su vivienda, su negocio, etc.

Si bien en demasiadas ocasiones las prisas propias del "...esto me gustaría tenerlo para ayer", no han faltado. Como anécdota no se me olvidará cuando en los inicios de mi carrera profesional (en la que he compartido estudio con mi marido Roberto, también Arquitecto), en una visita de obra en la que yo era la Arquitecto titular, fui presentada a los gremios por el constructor con un "...ésta es M^a Jesús, la mujer del Arquitecto, ella os va a decir cómo quiere las cosas..."

Tras corregir al buen hombre y dejar las cosas claras pensé: "... menos mal que mi marido no es cirujano..."





Mª Paz Larrumbide Moreno

colegiada en 1974

¿Cómo me veo dentro de la profesión?

Mi visión ha de ser forzosamente retrospectiva. Me jubilé hace tres años y la profesión ya es sólo un agradable y satisfactorio recuerdo, independientemente de que el criterio o el gusto por la Arquitectura me acompañen siempre. En todo momento, me he encontrado cómoda en el ejercicio de la profesión incluso en los inicios, que ahora se me antojan prehistóricos. Y según me dispongo a escribir estas notas, es curioso que los recuerdos que me llegan antes, no son los de las obras más relevantes o que me dieron mayor satisfacción, sino aquellas pequeñas vivencias, entrañables a veces, con las que podrían llenar un anecdotario. Al final, son los sentimientos los que quedan más profundamente grabados en la memoria, y a veces pesa más la influencia que ejerciendo la profesión has dejado en las personas, que la obra propiamente dicha.

He de decir, que siempre me he sentido respetada en el mundo de la construcción. Aunque el primer día de visita de obra me miraban como algo "anormal", nunca tuve el menor problema. Por decir algo, la única dificultad para entrar en este mundo, fue de mis propios compañeros Arquitectos, que pusieron todas las trabas a su alcance para evitar mi colegiación. ¿La razón? Temían que les arrebatara el trabajo que pudiera proporcionar la Diputación (mi marido acababa de sacar la plaza de Arquitecto en esta institución), que no dudaban iría a mis manos. ¡Ja! ¡No me lo podía creer! Recién llegada a Vitoria, con 24 años, dos hijos y esperando el tercero, que a lo único que aspiraba era a poder presentarme a algún concurso y tenía atemorizado a los proyectos Arquitectos alaveses! Impensable hoy, ¿verdad?. Pues pasó.

He trabajado en muchos pueblos de la provincia, con pequeños contratistas locales. Durante demasiados años he sido la única mujer Arquitecto en Álava. Entonces la relación del encargado y trabajadores de la obra conmigo, era diferente a la que había con mis compañeros Arquitectos. De aquellos tiempos guardo muchas anécdotas, más que las ocurridas con grandes empresas constructoras, que también las hubo. A mí, por ejemplo, nunca me invitaban a comer o merendar cuando se cubrían aguas, o cuando se finalizaban las obras, o con cualquier otro pretexto, como ocurría cuando compartía dirección con otros Arquitectos. No se atrevían. Algo gracioso, para que os hagáis una idea: un contratista de La Rioja, tras repetir en todas las visitas de la obra la consabida frase de "a ver cuándo vienes con tiempo y comemos", un día decidió a dar el paso. ¡Vamos a comer y así hablamos de...! Cuál no sería mi sorpresa, cuando al llegar a un afamado restaurante logroñés, nos estaba esperando en la puerta ¡su secretaria! para no estar los dos "solos", y evitar el "que dirán". Y además ¡me lo explicó! Yo a cuadros. ¡Y comimos los tres juntos!

Comidas no, pero cafés-eternos, muchos. Parece que el café no producía tanto morbo. No había contratista, fontanero o carpintero que tuviera una hija con intención de estudiar Aparejador (más frecuente que lo que se pueda imaginar) o Arquitectura, que no me consultara. A todos escuché y a las que pude, animé. Ver que era posible que una mujer, incluso con hijos pequeños, pudiera dedicarse a esta profesión les animaba y daba seguridad. Para hablar de la obra durante el café tenía que escuchar previamente los sarampones o paperas de los hijos pequeños, sus dificultades o éxitos estudiantiles, y servido de paño de lágrimas de situaciones tan íntimas e increíbles, que nunca contaré. Esto no se producía con el resto de la dirección. Era algo reservado a mí exclusivamente. Me acuerdo de todos con cariño.

También he de decir que me ponían a prueba en cuanto podían. No había forjado que no hubiera que revisar haciendo equilibrios entre viguetas (sin protección) antes de poner las bovedillas, o andamio al que no tuviera que subir a ver algo (subiendo como un mono, no con las escaleritas y protecciones actuales). Y yo, muy



dignamente, me guardaba y sudaba el vértigo en solitario y cumplía lo mejor que podía. Años después alguno me contó cómo buscaban las peores situaciones, mientras era observada con discreción por todo el personal. ¿Aprobaría? No sé. Incluso guardo algún recuerdo físico, como una cerámica que me trajo con bombones Bartolo, el patriarca de la asociación gitana de Vitoria, por haberles escuchado y apoyado en una causa que me pareció justa. Me emocionó. La gente es muy agradecida. Tengo la sensación de haber sabido conectar y haberme ganado el respeto de todos ellos. Eso no está reñido con que en una obra se esperara a don José, don Julio, don Fernando, don Antonio, don... o a "la-Mari-Paz", nombre que, así todo-junto, me ha acompañado hasta hace no muchos años. Me he sentido cercana y querida.

La situación actual, tan diferente a la de aquellos inicios, entra de la mano del siglo XXI. Todavía en los años noventa, recuerdo que en la AIE formada por los tres equipos multidisciplinares, ganadores del concurso para implantar el parque tecnológico de Miñano en Vitoria, era yo la única mujer y de esto no hace tanto tiempo. Tan acostumbrada estaba a esta situación, que cuando empezaron a incorporarse mujeres, me sorprendían sus reacciones y me costaba conectar. Me entendía mejor con ellos.

¿Lo que más me ha gustado? He tenido la enorme suerte de trabajar siempre en lo que me ha gustado. Y lo he disfrutado. ¿Lo más bonito? Sin duda el diseño, la creación, en las pocas ocasiones en que he tenido libertad para hacer lo que quisiera sin demasiadas condiciones. El planeamiento urbano, me parece lo más interesante por la responsabilidad que conlleva, pues con tus decisiones estas condicionando de algún modo el futuro de mucha gente. Y lo más enriquecedor, mi experiencia política tan unida a la profesión. En dos ocasiones he tenido el privilegio de colaborar en la política de vivienda y Arquitectura en Euskadi. De 1987-1991, como directora de Arquitectura en el Gobierno Vasco compatibilizándola con la Dirección de Vivienda el último año. De 2009-2012 como Viceconsejera de Vivienda. Me doy cuenta ahora, que en ambos casos fui la primera mujer que accedía al cargo en Euskadi. Contribuir a mejorar las condiciones de vida en las ciudades, a regenerar actividades, a mejorar las condiciones de los edificios en que vivimos, diseñar políticas para facilitar un techo a todos, han sido retos apasionantes. Con éxitos o con fracasos, no sé, pero siempre desde la mejor voluntad y máxima dedicación.

¿Lo que menos me ha gustado? El paso por el Gobierno, me brindó la oportunidad de contemplar la realidad profesional desde el otro lado de la barrera. Los Arquitectos corremos el riesgo -deslumbrados por faraónicas obras, espléndidos proyectos e innovadoras tecnologías-, de olvidarnos del importante papel social de la profesión. Nos volvemos egoístas y el afán por lograr grandes proyectos, muchas veces nos ha llevado a despreciar por insignificantes, trabajos que la sociedad reclamaba. La misión del Arquitecto creo que, no es pasar a la posteridad por una obra arquitectónica, que está muy bien, sino dar servicio a la sociedad que te ha permitido ejercer esta bella profesión. En las ocasiones en que esta visión tan lejos de la realidad social, se ha hecho patente, me he sentido mal y en cierto modo avergonzada. Tal vez sea este el aspecto más negativo de la profesión: elevar demasiado nuestros pies del suelo.

Hoy un gran número de mujeres forman parte del colectivo de Arquitectos. Se empiezan a vislumbrar signos de otras sensibilidades. Estudios en los últimos años sobre inseguridad ciudadana, sobre puntos negros en las ciudades, la celebración de jornadas de sensibilización hacia el urbanismo para todos o el diseño universal, generalmente han sido impulsados por mujeres. Espero, desde mi ocupado "jubileo", poder observar cómo la participación femenina en el mundo de la Arquitectura y sobre todo en el urbanismo -de gran y poco reconocido, contenido político, dicho sea de paso-, se vea reflejada con rotundidad y valentía. Ánimo a todas "las Arquitectas". Y permitidme la pequeña licencia de mantener la "o", pues yo seguiré siendo una Arquitecto, como sigue habiendo un taxista o un trompetista. Caprichos de la edad.

Un abrazo



Carmen Gómez Daroca
colegiada en 1974



Mi desarrollo profesional lo he realizado la mayor parte de los años trabajando sola en mi propio estudio, de una manera personal y completa, ya que realizaba la totalidad de las partes del proyecto: diseño, cálculo de estructuras, instalaciones, presupuesto y memorias.

En los últimos 10 años, sin embargo, cambió totalmente mi situación laboral, ya que comencé a trabajar en una empresa en la que era jefa de proyectos, con un gran equipo a mi cargo.

Esta última etapa fue un reto para mi y me permitió dedicarme especialmente a lo que más me gusta de la profesión que es proyectar, pero, mirando hacia atrás, pienso que realmente me resultó más satisfactorio trabajar sola.

De la profesión me gusta todo: fases del proyecto en el estudio y obra.

La parte que menos me gusta, aunque inevitable, es el trabajo de marketing para obtener proyectos.





María Pilar Frías Sagardoy

colegiada en 1975

Estudí en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra, Pamplona, compaginando esos estudios con la práctica del dibujo y pintura al óleo, impartiendo clases de dibujo en la Casa de la Juventud de Pamplona. En el libro “La Forma Arquitectónica” de I. Araujo publica alguno de ellos. Al finalizar la carrera y colegiarme, fui Profesora Ayudante en la ETSA de la Universidad de Navarra en las asignaturas de “Organización de Obras y Empresas”, y en “Deontología, Legislación y Valoraciones”.

Obtuve por concurso una de las dos plazas de Arquitecto de Visado Urbanístico que, con motivo de la aprobación de la Reforma de la Ley del Suelo, convocó la Delegación de Navarra del Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro. Mi trabajo consistió en emitir informes urbanísticos respecto al cumplimiento de la Normativa vigente, para dar o denegar un visado que vinculaba a los Ayuntamientos. Ese trabajo era incompatible con el ejercicio libre de la profesión, no así con la docencia.

Después de más de dos años como Arquitecto de visado, monté estudio propio y me dediqué exclusivamente el ejercicio libre de la profesión, realizando viviendas unifamiliares y colectivas, restaurantes, reformas en edificios de viviendas, zonas deportivas, informes, y peritaciones con otros Abogados, etc. Colaboré con Arquitectos de Madrid y La Rioja compartiendo direcciones de obra de viviendas, Hotel-Balneario, zonas deportivas y reformas (era necesario compartir la dirección cuando un Arquitecto trabajaba fuera de su demarcación colegial).

Habiendo practicado intermitentemente la pintura (exponiendo ya en enero de 1984 dos obras en la VI Exposición de Obra Plástica de los Arquitectos, en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid), durante los últimos catorce años me he venido dedicando a ella con más intensidad, concursando en certámenes nacionales. He obtenido varios premios, con temas paisajísticos y arquitectónicos que incluyen por ejemplo, el Museo Oteiza en Alzuza, del valle de Egüés, participado en exposiciones colectivas con cuadros seleccionados; alguno con temas como el Camino de Santiago.

¿Cómo te ves dentro de la profesión? Me veía cómoda y útil, aportando mis conocimientos y sensibilidad para hacer más agradable la vida de los demás.

¿Qué es lo que más te gusta? Haber facilitado que el entorno de las personas que confiaron en mí fuese más cómodo, útil, funcional y equilibrado.

Me llamó la atención en mis comienzos, al realizar viviendas unifamiliares con locales agrícolas en pequeñas localidades, que eran las mujeres de los promotores, las que más se interesaban e involucraban en la gestión y el desarrollo de los proyectos.

¿Y lo que menos? En general, he trabajado con buenos profesionales, respetuosos y colaboradores. Quizá lo que menos, en la última etapa álgida de la construcción, la escasa preparación de algunos trabajadores en las obras.





Amaia Jaurrieta Osés

colegiada en 1976

¿Como me veo dentro de la profesión?.

Como espectadora más que como actora.

Siempre es bueno estar con los sentidos abiertos aunque a veces te apetezca cerrarlos.

Yo he trabajado siempre en Tafalla y sus alrededores, espacio pequeño y tranquilo y ahora más en estos momentos.

¿Qué es lo que más me gusta?.

Me gusta y me ha gustado conocer, enterarme de lo que me rodea, físico y humano. Cada día te puedes sorprender. Ver lo que hay a mi alrededor, qué ha sido, qué hacemos los Arquitectos. Lo más atractivo.

¿Lo que menos?.

Lo contrario a la respuesta anterior, no ver lo que nos rodea ni dónde estamos. La falta de sensibilidad y respeto nos hace tanto daño...



Cristina Fontán Villanueva

colegiada en 1976

Inicio mi actividad profesional en el COAVN en San Sebastián, creando el departamento de Archivo Histórico. Elaboro un primer inventario de edificios de interés e informo los proyectos que afectan a edificios o cascos históricos catalogados. Este inicio orienta mi actividad profesional a temas relacionados con la protección y conservación del patrimonio arquitectónico. He colaborado en la redacción de sucesivos inventarios, formado parte de la Comisión Provincial de Patrimonio y realizado proyectos de restauración como el pórtico de la iglesia parroquial de Soraluze, el monumento a Juan Sebastián Elkano en Getaria (con J.M. Bravo) o el Claustro e Iglesia de Santa María de Deba (con Teresa Muro). También he realizado proyectos de rehabilitación con Ángel de la Hoz como el Centro Cultural Koldo Mitxelena, la Biblioteca Municipal en la Plaza Santa Ana en Oñati o el Claustro del Museo San Telmo en Donostia. En el 2001, con Ángel de la Hoz creamos el estudio Hoz Fontán Arquitectos.

¿Cómo te ves dentro de la profesión?

Una Arquitecta más de mi generación.

¿Qué es lo que más te gusta?

Me gusta ser Arquitecta. Esta profesión nos permite desarrollar una curiosidad permanente en varios campos y percibir la realidad de una manera particular, disfrutando o sufriendo, de todo lo que nos rodea: paisaje natural y urbano, Arquitectura, diseño. Viajar aprendiendo: un placer.

¿Y lo que menos?

Si bien existen excepciones gratificantes, a nivel general me entristece la falta de consideración que se percibe desde las instituciones hacia la Arquitectura.

